

Protocolos en Graves Incendios

Nacho Pérez

Policía Local de Olivares (Sevilla)

Para cualquier sugerencia: nacho4107@gmail.com

Ante un incendio, lo más lógico es que por parte de cualquier ciudadano se lleve a cabo una reacción de alerta por un miedo importante por el temor a perder tu patrimonio o incluso riesgo por tu vida, dependiendo de la gravedad del incendio.

La mayoría de los casos el tiempo de espera a la llegada de los Servicios de Extinción de Incendios se hace interminable, por lo que en ocasiones ese tiempo es interpretado por la persona o personas afectadas como que tiene la obligación vital de intervenir.

De este modo se producen gran número de accidentes con heridos de diversa gravedad e incluso muertes.

A pesar de que las circunstancias de cada incendio son únicas y los diferentes "tipos de edificios" condicionan los patrones de conducta realizados, existen una serie de conductas que se mantienen constantes independientemente del suceso. Canter et al. (1990) desarrolla un modelo general de conducta humana en los incendios, en el que distingue tres etapas, que indican los momentos en que se puede producir un cambio en la secuencia de acción: la interpretación, la preparación y el acto.

1) Interpretación. Se produce inmediatamente después de la percepción de los indicios iniciales del incendio, siendo posibles las secuencias de acción de malinterpretar (ignorar) o de investigar el significado de dichos indicios. En esta etapa es importante considerar la actividad previa del individuo como un factor predictor de las posteriores acciones así como del tipo de indicios que recibe y la

rapidez de reacción ante éstos. La búsqueda de una información más detallada es consecuencia de la ambigüedad de los indicios iniciales de incendio.

2) Preparación. Se produce al encontrarse con el humo, tras lo cual se presentan las posibles secuencias de acción de dar instrucciones a otros, explorar la situación o retirarse del lugar. En esta etapa, el rol del sujeto y el "tipo de edificio" en el que se halla juegan un papel importante.

3) Actos. La ejecución de los tres posibles actos de la etapa anterior da lugar a las acciones de evacuación, luchar contra el incendio, avisar a otros o esperar ayuda. La ejecución de cualquiera de las posibles acciones está muy condicionada por las anteriores conductas ejecutadas, el rol del individuo, su experiencia en incendios y el tipo de edificio en que se halla.

El modelo presentado se caracteriza por un aumento progresivo en la variedad de las posibles acciones a medida que se va pasando de una etapa a la siguiente por lo que las acciones se van haciendo menos predecibles en las últimas etapas. En la comparación realizada por Bryan (1983) de varios modelos de comportamiento humano en incendios calificó a éste, junto al de Withey (1962), entre los más válidos, aunque éste último modelaba los procesos internos del individuo en una situación de emergencia, en general, y no se basaba en datos cuantitativos. Sin embargo, el modelo de Canter, al tratar de incorporar las secuencias de acción en directa relación con la conducta en incendios, fue calificado de modelo de sistemas y, al derivar de la extrapolación de los resultados obtenidos

en los estudios de casos de incendios reales, presentaba cualidades heurísticas.

A pesar de la diversidad de enfoques y temas estudiados adoptados en la investigación de la conducta humana en los incendios, se puede concluir que los resultados han proporcionado un cuadro general de dicha conducta que difiere, en gran medida, del estereotipo que tradicionalmente es asumido por el público en general, los expertos, los medios de comunicación y la normativa contra incendios.

La perspectiva central sobre la conducta humana en los incendios puede resumirse, en palabras de Paulsen (1984, p.16), de la siguiente manera: "A pesar del ambiente altamente estresante, la gente generalmente responde a las emergencias de forma "racional", a menudo de manera altruista, en la medida de lo posible dentro de los límites que imponen las circunstancias del incendio al conocimiento, percepciones y acciones de los individuos. En resumen, el tipo de reacciones "instintivas" y de "pánico" no son habituales. El histórico énfasis que han hecho los medios de comunicación y las normativas suponiendo la existencia de reacciones "instintivas" y de "pánico" es inadecuado y contraproducente". Un trabajo empírico sobre éste último aspecto es el estudio del discurso de las noticias publicadas en la prensa española llevado a cabo por Talayero y Aragonés (1996).

Además de este descubrimiento general sobre la conducta humana en incendios sería deseable que las investigaciones se encaminen a la validación de las acciones y secuencias de acción del modelo general comentado junto con los factores asociados.

Así, una de los campos de interés es la investigación de la frecuencia y las causas de la errónea interpretación de los indicios iniciales del incendio, en especial, el papel de los sistemas de alarma como facilitadores de la interpretación de dichos indicios. Otro tema de interés es el papel que juega el rol y el contexto social en las acciones de la etapa de preparación. Finalmente, habrá que prestar atención al estudio de la efectividad de las medidas



tecnológicas y de diseño contra incendios aportada por la ingeniería en relación a los actos de la última etapa.

Para concluir, sería deseable que los responsables de la seguridad contra incendios en aspectos tales como el diseño de los edificios, la instalación de sistemas de seguridad, la implementación de planes de emergencia y la elaboración de normativas, consideren los resultados aportados por las ciencias sociales y los integren en sus respectivos campos de acción si se quiere optimizar la seguridad de las personas ante los incendios.



El fuego es un factor que genera muchísimo temor en las personas. Las cenizas, el humo y el olor a quemado perduran en el tiempo y dificultan que las víctimas se sobrepongan a lo perdido.

El hombre domina al fuego desde hace miles de años. Es el único ser vivo que lo domina y lo utiliza para su bien. Sólo un ser que tiene la capacidad de aprendizaje muy desarrollada tiene a su vez la capacidad de controlar una reacción química que sin un conocimiento preciso se puede descontrolar. Pero, como animales que somos, cuando perdemos el control del fuego, su poder de atemorización permanece.

Según la RAE la definición de incendio es: "fuego grande que destruye lo que no debería quemarse". Y la que los forestales dan al incendio forestal es: "fuego que se extiende sin control sobre terreno forestal, afectando a vegetación que no estaba destinada a arder". En esta segunda definición aparece explícitamente la cualidad de "sin control".

Cuando movilizan al especialista para enviarle a un incendio forestal, el bombero está dirigiéndose a una situación que, dependiendo de su grado de descontrol, es peligrosa. Estas circunstancias activarán al bombero forestal, es decir, se verá sometido a cambios fisiológicos, emotivos, de pensamiento, atencionales y de comportamiento entre otros. Esta activación es natural, pues no sabemos a qué nos tendremos que enfrentar y ante la duda el cuerpo se prepara; la activación será mayor o menor dependiendo de los conocimientos, las capacidades y las vivencias que tengamos para hacer frente

al incendio forestal. Un novato sufrirá más activación por su falta de conocimiento sobre cómo se comportará el incendio, por la falta de experiencias previas y de cuáles serían las acciones más oportunas para su seguridad en la extinción. A medida que el novato tenga más campañas y/o más oportunidades de aprender cómo se desarrolla un incendio forestal y de instruirse para saber actuar, sufrirá una menor tensión y activación ante la llamada a la extinción de un incendio forestal.

Es lógico que un gran incendio forestal nos pueda atemorizar por su evolución aparentemente descontrolada y su extremo poder destructor. No es una situación natural dirigirse a su extinción en un ataque directo o colocarse en la "zona de hombre muerto" para un ataque indirecto. Siguiendo el análisis psicológico, el concepto de estrés lo definimos como la relación existente entre las personas y su ambiente, así la persona sufre estrés como consecuencia de percibir un desequilibrio entre las demandas del ambiente y la capacidad de la que disponen para responder con éxito a aquellas, y esto en situaciones en las que no dar cumplida respuesta a tales demandas puede acarrear consecuencias negativas importantes. El bombero forestal movilizado al incendio sufrirá una activación lógica a las circunstancias y a su percepción subjetiva, esto es, una respuesta adaptativa de alarma inicial de lucha, huida y/o defensa. Si no conoce el trabajo por ser novato, su activación dependerá de la que sus compañeros experimentados tengan y siempre habrá que añadirle un poco más de activación extra debido a su inexperiencia. (Si todos son novatos, serán un mar de nervios). Cuando parten, la activación dependerá de la experiencia, que también

incluye la formación. Así, Sujetos con malas experiencias y sin formación, sufrirán más que un novato, pues según hayan sido aquéllas así formaran su percepción de la realidad.

La formación es pieza clave contra el incendio forestal, pero además hace que el bombero forestal no sufra estrés por desconocimiento. Un bombero formado no perderá energías en prever todos los posibles imponderables en el incendio forestal, pues su formación guía su atención hacia los aspectos importantes. Está demostrado que la persona que está formada sólo atiende a la información relevante para la consecución del objetivo propuesto, mientras que el no formado intenta controlar todas las variables presentes por si alguna de ellas es clave para la consecución del objetivo. En este último caso el manejo de información es imposible y se desatiende en muchos casos aspectos importantísimos. Una manera de manejar situaciones difíciles es a través de la formación, y dentro de ella la protocolarización. Cuando protocolarizamos secuencias de acciones podemos manejar mayor información. El ejemplo lo tenemos en la conducción, donde por ejemplo a base de "cogerle el tranquilo" a los pedales, a las marchas, etc., llega el momento en que nos despreocupamos de la secuencia de actos que hay que realizar para centrar nuestra atención y enfocar nuestro interés al medio en el que nos desenvolvemos en ese momento. Lo mismo ocurre en el trabajo en equipo, si nos conocemos podemos coordinarnos para conseguir mayor trabajo y seguridad sin esfuerzo.

Es lógico que un gran incendio forestal nos pueda atemorizar por su evolución

aparentemente descontrolada y su extremo poder destructor. No es un comportamiento natural dirigirse a su extinción, y menos aun en un ataque directo o colocarse en la “zona de hombre muerto” para un ataque indirecto. Todo bombero que se dirige al incendio pasa a un estado de tensión para afrontar la situación amenazante, o lo que es igual, sufre estrés.

Siguiendo el análisis psicológico, el concepto de estrés lo definimos a partir de la relación existente entre las personas y su ambiente, así la persona sufre estrés como consecuencia de percibir un desequilibrio entre las demandas del ambiente y la capacidad de la que disponen para responder con éxito a aquellas, y esto en situaciones en las que no dar cumplida respuesta a tales demandas puede acarrear consecuencias negativas importantes. El bombero forestal movilizado al incendio sufrirá una activación lógica a las circunstancias y a su percepción subjetiva, esto es, una respuesta adaptativa de alarma inicial de lucha, huida y/o defensa. Si no conoce a lo que se enfrentara por ser novato, su activación dependerá de la que sus compañeros experimentados tengan y siempre habrá que añadirle un poco más de activación extra debido a su inexperiencia. (Si todos son novatos, serán un mar de nervios). Cuando parten, la activación dependerá de la experiencia, que también incluye la formación. Así, Sujetos con malas experiencias y sin formación, sufrirán más que un novato, pues según hayan sido aquéllas así formaran su percepción de la realidad.

España es el país europeo que más sufre los efectos perniciosos del fuego. La falta de prevención es una de las claves que ha generado un peligroso aumento de incendios forestales, provocados por el ser humano en la mayoría de los casos.

El fuego es un elemento natural que necesita nuestro ecosistema para la regeneración de bosques y montes, pues aporta estrategias rebrotadoras y de germinación tras su paso. Sin embargo, ha dejado de ser una perturbación natural que modela el paisaje para convertirse en una terrible amenaza que en más de un 96% de los casos en España está ocasionada por el ser humano.

La falta de prevención es un problema fundamental. Este factor, junto con el abandono rural y otras dificultades estructurales, ha generado un aumento de incendios forestales altamente peligroso,

no solo para la biodiversidad, sino también para la seguridad de la población. Además, la mayor frecuencia e intensidad de las olas de calor y el aumento de las temperaturas contribuye a una mayor frecuencia e intensidad de incendios forestales.

España es el país de la Unión Europea más afectado por los incendios forestales. Otros países del ámbito mediterráneo como Portugal, Grecia, el sur de Francia o Italia también los sufren especialmente. A pesar de este problema de primer orden, no existe una política forestal comunitaria.

La experiencia en el combate de incendios forestales ha permitido identificar 18 situaciones en las que si no se toma una acción correcta inmediatamente podemos estar en peligro:

1. Estar en un incendio que no se ha explorado y dimensionado.
2. Estar de noche en terreno desconocido que no se ha reconocido durante el día.
3. Cuando las rutas de escape y las zonas de seguridad no están identificadas adecuadamente.
4. Estar en una zona donde no conocemos los factores locales que influyen en el comportamiento del fuego.
5. Cuando no conocemos la estrategia, tácticas y riesgos.
6. Cuando las instrucciones u órdenes no son claras.
7. Perder el enlace con la cuadrilla o el mando.
8. Construir una línea sin un punto de anclaje seguro.
9. Construir una línea de defensa cuesta abajo hacia el incendio.
10. Intentar un ataque a la cabeza del incendio.
11. Cuando hay combustible sin quemar entre nosotros y el incendio.
12. Cuando no podemos ver el incendio principal ni tenemos comunicación con los que sí pueden verlo.
13. Estar en una ladera donde el material rodante puede iniciar focos secundarios cuesta abajo.
14. Cuando el tiempo se vuelve más caluroso y seco.
15. Cuando el viento aumenta su velocidad y/o cambia de dirección.
16. Cuando existen frecuentes focos secundarios fuera del frente de llama.
17. Cuando el terreno o el combustible dificultan el escape a zonas seguras.
18. Descansar cerca del frente de llama.

El protocolo OACEL (Observación, Atención, Comunicación, ruta de Escape y Lugar seguro) es un protocolo básico de

seguridad para el personal de extinción que permite prevenir situaciones comprometidas. Este protocolo contempla de forma general las 18 Situaciones de atención y representa los componentes principales que dan lugar a las 10 Normas de combate. Originario de los Estados Unidos con la forma OCEL, el CLIF recomienda la incorporación del elemento Atención como una de las conclusiones obtenidas en la investigación del accidente mortal ocurrido en el incendio de Molinaferrera (León) en octubre de 2011. Es un sistema proactivo, lo que significa que deben tomar la iniciativa quienes lo aplican, siendo responsables de conocer en todo momento su estado respecto a la seguridad, con objeto de modificarlo por sí mismos cuando sea necesario. La aplicación del OACEL implica una continua reevaluación de cada uno de sus cinco puntos, estableciéndose otros nuevos cuando hiciera falta. Se debe aplicar en orden secuencial O-A-C-E-L. Es decir comenzar por cumplir con la Observación y continuar en orden hasta verificar la existencia del Lugar seguro. Si no se cumple con alguno de los puntos, seguir con las demás premisas del protocolo carece de valor. OBSERVACIÓN Se debe conocer en todo momento el comportamiento del incendio forestal y cómo afecta, o puede afectar, a la posición de trabajo que ocupan los combatientes, sus rutas de escape y sus zonas de seguridad, ya sea por visión directa o ubicando un observador en un punto con suficiente visibilidad.

ATENCIÓN Se debe garantizar en todo momento una Atención continua a la evolución del fuego, tal que permita tener una conciencia real de la situación en la que se encuentran los combatientes. Mantener la Atención significa ser conscientes de los acontecimientos que están ocurriendo a nuestro alrededor y que pueden tener influencia en nuestro trabajo y seguridad. No basta con observar lo que ocurre, hay que ponerlo además en relación con el resto de factores que nos rodean y sus posibles consecuencias.

COMUNICACIÓN Se deben establecer y mantener en todo momento canales de comunicación entre el observador, estructura de mando y componentes del equipo de extinción. Esto es indispensable para garantizar la coordinación entre los medios y que sus acciones sean efectivas y seguras. El observador siempre ha de estar comunicado con todo el equipo, para avisar de cualquier novedad que suponga o pueda suponer un riesgo. Si las comunicaciones no están aseguradas durante las acciones

de extinción se entra automáticamente en una situación de peligro.

ESCAPE Se debe establecer y mantener en todo momento una ruta de escape por la que abandonar de forma segura el lugar dónde se trabaja en el caso de que sea necesario, debido a cambios en el comportamiento del incendio. Dichas rutas de escape deben llevar siempre a un Lugar seguro. Las rutas de escape pueden cambiar según evoluciona el incendio y las operaciones de extinción, por lo tanto se deben reevaluar periódicamente y establecer nuevas rutas cuando sea necesario.

LUGAR SEGURO La ruta de escape siempre ha de llevar hasta una zona en la que no haya peligro de ser alcanzado por el fuego ni un calor radiante excesivo, que consideramos Lugar o zona segura. Deben ser zonas que permitan a un combatiente soportar el paso del fuego sin más medidas de protección que su propio EPI. Por ello deberán estar libres de combustible o combustible muy escaso, existiendo diversas posibilidades, tanto naturales como construidas. Las zonas quemadas donde no queda combustible disponible (sin potencial de retorno), son buenos lugares seguros. Tener un escape a una zona segura no es en absoluto una medida de seguridad suficiente si no se cumple con O, A y C, ya que tanto la ruta como la zona podrían verse fácilmente comprometidas.

Las diversas actividades humanas en el medio rural y las acciones interesadas de una parte de la población provocaron el 87 por ciento de los fuegos. De los 15.978 incendios ocurridos en 2012, la mano del hombre fue la responsable de un mínimo de 14.132 –1.500 son por causa desconocida- y más de nueve mil fueron intencionados. Entre estos últimos, está documentado por fuentes oficiales que al

Motivación	Nº incendios	Hectáreas quemadas
Campesinos para eliminar matorral y residuos agrícolas	2.854	23.599,30
Pastores y ganaderos para regenerar el pasto	2.288	31.158,11
Sin datos	1987	2.2742,76
Vandalismo	469	762,05
Pirómanos	407	1.374,46
Otras motivaciones	344	1.290,85
Cazadores para facilitar la caza	211	4.273,50
Ahuyentar animales (Icobs, jabalíes)	186	1.942,26
Provocados por venganzas	143	8.695,66
Disensiones en cuanto a la titularidad de los montes públicos o privados	18	19,74
Rechazo a la creación o existencia de espacios naturales protegidos	18	179,66
Obtener modificación en el uso del suelo	17	10,03
Animadversión contra repoblaciones forestales	16	175,75
Contra el acotamiento de la caza	15	338,69
Delincuentes, etc. para distraer a la G. Civil o Policía	14	6,21
Ritos pseudoreligiosos y satanismo	8	3,21
Favorecer la producción de productos del monte	6	40,61
Contemplar las labores de extinción	4	2,55
Hacer bajar el precio de la madera	2	1,54
Venganzas por multas impuestas	2	13,37
Obtener salarios en la extinción de los mismos o en la restauración	2	0,04
Represalia al reducirse las inversiones públicas en los montes	1	2.676,81
Resentimiento por expropiaciones	1	0,08
Forzar resoluciones de consorcios o convenios	1	0,30
Total	9.014	99.167,54

Fuente: EGIF MAGRAMA / Elaboración propia

menos 2.888 fueron provocados por pastores y ganaderos para regenerar el pasto; 2.854 por campesinos para eliminar matorral y residuos agrícolas; 407 obrados por pirómanos; 211 con objetivo de facilitar la caza; o 143 originados por venganzas.

En la serie histórica 2001-2012, el ser humano es el causante directo de la mayoría de los 203.217 incendios. Además, el 55 por ciento se inició de manera intencionada. La región más afectada fue Galicia, donde se quemaron un 24% del total de las hectáreas arrasadas por el fuego en España y donde el 81% de esos incendios fueron provocados.

“La intencionalidad es múltiple”, cuenta Plácido Baamonde, ex subdirector de la Defensa General contra incendios Forestales de la Xunta de Galicia. Tras haber gestionado la lucha contra más de 50.000 siniestros desde 1990, afirma que las causas tradicionales siguen estando ahí: “meteorológicas, topográficas, el alejamiento del jabalí de las zonas de cultivo, la regeneración de pastos para el ganado, el desbroce del monte con el fuego porque es lo más barato... Pero se agravan las consecuencias por el abandono del campo y porque no ha habido un consenso





sociopolítico para tratar los incendios como una catástrofe”.

En todo caso, “en los incendios intencionados siempre hay una búsqueda de interés económico”, asevera Jorge Suárez, jefe del Servicio de Prevención y Extinción de Incendios Forestales de la Generalitat Valenciana, al mismo tiempo que apunta a que las motivaciones y la realidad de los siniestros provocados varía mucho porque “la zona mediterránea tiene un régimen muy diferente al de la zona atlántica”. Añade que en Valencia “ahora hay muchos fuegos para luchar contra las plagas de conejos para luchar contra las plagas de conejos que se comen los frutales o las viñas”.

En la mayoría de incendios de gran envergadura, la participación es llevada a cabo por la UME.

El Plan FORUME es el principal mecanismo mediante el que la UME ofrece una solución integral para la formación de unidades militares de emergencias. El plan aúna el asesoramiento, formación y dotación de equipos y materiales específicos, tomando como principal valor añadido la experiencia adquirida en el Ministerio de Defensa español durante la constitución de la UME.

El Plan de Formación de Unidades Militares de Emergencias (FORUME) comprende todos los aspectos necesarios del proceso de creación de una unidad tipo Batallón de Intervención en Emergencias (BIEM).

La Unidad Militar de Emergencias (UME) es un cuerpo integrante de las Fuerzas Armadas Españolas creado por acuerdo del Consejo de Ministros el 7 de octubre de 2005, presidido por José Luis Rodríguez Zapatero, mediante el Real Decreto 416/2006, de 11 de abril, se establece su organización y despliegue y se implanta como una fuerza militar conjunta de carácter permanente dentro de las Fuerzas Armadas, con la finalidad de intervenir de forma rápida en cualquier lugar del territorio nacional español en casos de catástrofe, grave riesgo u otras necesidades públicas.

Al año siguiente, la Orden DEF/1766/2007, de 13 de junio, desarrolla el encuadramiento, organización y funcionamiento de la UME. También establece que la UME depende orgánicamente del ministro de Defensa, operativamente del Jefe de Estado Mayor de la Defensa y funcionalmente de los órganos superiores y directivos que su normativa específica determina.

Posteriormente, el Real Decreto 1097/2011, de 22 de julio, aprueba el Protocolo de Intervención de la Unidad Militar de Emergencias y establece que la intervención de la UME podrá ser ordenada cuando alguna de las siguientes situaciones de emergencia se produzca con carácter grave, independientemente de que se trate de una emergencia de interés nacional o no:

- Las que tengan su origen en riesgos

naturales, entre ellas inundaciones, avenidas, terremotos, deslizamientos de terreno, grandes nevadas y otros fenómenos meteorológicos adversos de gran magnitud.

- Los incendios forestales.
- Las derivadas de riesgos tecnológicos, y entre ellos el riesgo químico, el nuclear, el radiológico y el biológico.
- Las que sean consecuencia de atentados terroristas o actos ilícitos y violentos, incluyendo aquellos contra infraestructuras críticas, instalaciones peligrosas o con agentes nucleares, biológicos, radiológicos o químicos.
- La contaminación del medio ambiente.
- Cualquier otra que decida el presidente del Gobierno en nombre del Rey.

Las actuaciones de la UME ante alguna de estas situaciones se concretan en la planificación, el adiestramiento y la intervención. Sin embargo la UME no realiza tareas de prevención y sus efectivos actuarán siempre encuadrados en la unidad a la que pertenecen y dirigidos por sus cuadros de mando.

Los militares que forman la UME disponen de una preparación específica que radica principalmente en una formación sanitaria de emergencia; también son instruidos para la actuación frente a incendios forestales, inundaciones y grandes nevadas, derrumbes, riesgos tecnológicos, etc.

Los últimos incendios de este año han dejado grandes secuelas. Uno de ellos es el que actualmente sigue sin terminar de extinguirse en su totalidad es en Moguer.

Según Diario de Sevilla, "La UME y 11 medios aéreos se suman al incendio de Moguer con más de 300 desalojados. Un total de 57 efectivos de la Unidad Militar de Emergencias y once medios aéreos se han incorporado al operativo de extinción del incendio forestal declarado a las 21:30 horas ayer en el paraje La Peñuela, de Moguer (Huelva), que continúa activo, y que ha obligado al desalojo de más de 300 personas.

Así, tras el desalojo a las 00.32 horas del camping Cuesta de la Barca, el poblado forestal, el Parador de Mazagón, así como unas casas próximas a este último donde se han visto afectadas por el fuego dos viviendas y el hotel Solvasa, la dirección del Plan Infoca ha ordenado, en las últimas horas, la evacuación del Camping Doñana y del INTA (Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial del Ministerio del Interior) en la base de El Arenosillo. Según ha informado el Servicio de Emergencias 112, el grueso de las personas desalojadas por el dispositivo ha sido traslado a los pabellones deportivos de Mazagón y Moguer.

En el primero se encuentran un total de 200 personas, mientras que en el segundo hay un centenar; no obstante, los evacuados del camping Doñana se han derivado a Matalascañas.

Por propia iniciativa se han desalojado casas de Mazagón y un centro de rehabilitación de drogodependientes, cuyos residentes han sido trasladados a instalaciones del Ayuntamiento de Almonte en El Rocío.

El delegado del Gobierno de la Junta en la provincia, Francisco José Romero Rico, ha solicitado, minutos antes de las 03:00 de la madrugada, la incorporación de la Unidad Militar de Emergencias (UME) para ayudar en la lucha contra el fuego.

La UME se ha desplazado al lugar con 57 efectivos y ocho vehículos de extinción.

Infoca, por su parte, mantiene en la zona 68 bomberos forestales, seis agentes de Medio Ambiente, siete autobombas, una nodriza, además de la Unidad Médica de Incendios Forestales (UMIF) y la Unidad Móvil de Meteorología y Transmisiones (UMMT) y con el amanecer se han incorporado once medios aéreos.

El Consorcio Provincial de Bomberos de Huelva tiene también en el lugar 28 efectivos y 9 vehículos de extinción; mientras que el ayuntamiento de la capital onubense tiene ocho especialistas y dos vehículos.

A esta hora permanecen cortadas al tráfico la A-494, que une Mazagón a Matalascañas, entre los kilómetros 24 al 52, así como la HU-3110 del kilómetro 0 al 7 y el Camino de Las Peñuelas.

Un equipo sanitario de la Empresa Pública de Emergencias Sanitarias (EPES) se ha desplazado durante la noche al Centro de Salud de Mazagón para atender a posibles heridos, mientras que otra unidad permanece en el Puesto de Mando.

El Centro de Coordinación de Emergencias ha comenzado a recibir los primeros avisos de particulares alertando del fuego sobre las 21.00 horas. En total, los especialistas del 112 han atendido hasta 740 llamadas de vecinos de la zona

solicitando asistencia y/o información sobre la situación.

El consejero de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía, José Fiscal, ha señalado que "todo apunta a que la mano del hombre está detrás" del incendio forestal declarado este sábado en el término municipal de Moguer (Huelva) y que ha motivado el desalojo de más de 300 personas en las últimas horas.

Así lo ha indicado en declaraciones a Canal Sur Radio recogidas por Europa Press el consejero de Medio Ambiente, que junto a la consejera de Justicia e Interior, Rosa Aguilar, está recorriendo parte de la zona quemada y "recibiendo las explicaciones de lo que se ha quemado y las previsiones inmediatas de la evolución del incendio", según ha explicado.

El titular andaluz de Medio Ambiente ha señalado que la noche "ha sido muy dura", y aunque el trabajo del Dispositivo para la Prevención y Extinción de Incendios Forestales de Andalucía, el Infoca, ha sido "como siempre encomiable, los constantes cambios de viento y el calor han hecho muy difícil controlar el incendio", según ha añadido.

Ha explicado que "hasta este momento no han podido entrar en funcionamiento los medios aéreos puesto que el incendio se declaró a última hora de la tarde, prácticamente ya de noche", por lo que casi no se pudo actuar en el aire, algo que "ahora ya sí" se va a poder hacer, según ha subrayado.

Al hilo de este incendio, el consejero ha realizado un llamamiento a "extremar la prudencia ante un verano tan duro como el que se presenta, con precipitaciones por debajo de la media y un estrés en la vegetación muy importante", y en ese sentido ha incidido en que "detrás del 96 por ciento de los incendios siempre está la mano del hombre". "De éste, según los primeros indicios, también, ya veremos si con intencionalidad o por negligencia, pero todo apunta a que también está la mano del hombre", ha apostillado Fiscal, que ha animado también a "seguir las indicaciones de los medios de emergencias" y de dispositivos como el Infoca y la Guardia Civil. De cara a la jornada de este domingo ha confirmado que "es previsible que haya menos calor, pero el viento se presupone que va a seguir siendo fuerte y cambiante, y eso ya es bastante negativo". ■

